



# volver al futuro

La remodelación de esta casa en Las Lomas rinde homenaje a la arquitectura mexicana de los años 50 desde una sensibilidad contemporánea.

PALABRAS REBECA VAISMAN • FOTOGRAFÍA FABIÁN MARTÍNEZ



**Página opuesta** El concepto de la fachada verde original se mantuvo, pero se transformó el ingreso para lograr que tuviera presencia, "y que fuera discreto y elegante a la vez", expresó Daniel Amkie. **Arriba** Chimenea de acero forjada *in situ*, lámpara Lámina 45 by Santa & Cole y styling de las repisas de Daniela Guindi. En la sala, lámpara Tab Floor de Flos, sofá modular diseñado por el despacho Daniel Amkie W, manta de Hermès y cuadro de Cy Twombly.





Sillas Cesca de Knoll  
alrededor de la mesa  
de mármol travertino  
fabricada a medida;  
lámpara Akari  
A21 de Noguchi.





“La renovación preservó la esencia de la casa, **mientras se transformaba en un espacio atemporal**, funcional y emocionalmente habitable”,

DANIEL AMKIE.



**Página anterior** El color de la despensa azul partió de unas cerámicas preexistentes que fueron recuperadas. **Esta página** Cama y burós fabricados a medida y lámpara Akari de Noguchi. El dormitorio principal se abrió de manera tal que tuviera conexión directa con la terraza. Ahí, muebles de exterior de Deck Outdoor. La arquitectura, el interiorismo, el paisajismo y la construcción estuvieron a cargo del despacho de Daniel Amkie.



tualizó el despacho. La estrategia fue de apertura y de conexión visual: se eliminaron algunos muros innecesarios, se ampliaron las ventanas y se generaron también “transiciones suaves” entre las áreas públicas y las privadas.

Al tratarse de una familia joven en crecimiento, el diseño pensó mucho en una vida contemporánea, dinámica y en evolución. Existían cuatro dormitorios: uno se convirtió en una ludoteca para los niños, con la posibilidad de cobrar otro uso en el futuro; otro se volvió un *walk-in closet* para dar mayor comodidad a la pareja. El antecomedor se transformó en una sala de estar con área de bar y café, donde la familia entera puede convivir en distintos momentos del día, ver la televisión o trabajar si es necesario, e incluso recibir visitas. En general, los espacios sociales de la casa —la sala, el comedor y la cocina— se articularon “como un solo gesto arquitectónico que dialoga con el jardín, extendiendo la experiencia cotidiana hacia afuera”.

“El nuevo lujo es el espacio exterior; para la vida contemporánea es más que vital”, aseguró el arquitecto, quien también estuvo a cargo del paisajismo. La fachada verde ya era parte de la casa y se mantuvo. Sin embargo, los exteriores estaban desaprovechados y los muros se cerraban a ellos. Había que pensar en sacar partido de la naturaleza y llevarla hacia adentro de la residencia. Daniel Amkie generó una gran terraza y una vegetación

que se integró a la vivienda de tal manera que aportó carácter. Los jardines se diseñaron a partir del helecho, la soja o palma elegans, la monstera y los árboles frutales. Se añadió una fuente de agua que puede verse desde ciertas perspectivas y que logra una experiencia que también es auditiva.

La conversación entre el interior y el exterior se procuró de una manera “bastante suave y significativa” a través de una paleta de materiales y colores neutros y naturales. La decoración complementa este vínculo, y tiene que ver tanto con honrar la historia de la casa como con el gusto de los propietarios por la buena arquitectura, el arte y el diseño. El despacho de Amkie se encargó del interiorismo, el diseño de ciertas piezas (como la mesa del comedor y el aparador) y de encontrar mobiliario y luminarias que aportan un aire sereno y atemporal a la vida familiar, en permanente renovación. **AD**